



Reseña de: Bernstein, R. J. (2015). *Violencia: pensar sin barandillas*. Barcelona: Gedisa.

Miguel Galiana Steinbrüggen¹

Durante toda su trayectoria intelectual, R. J. Bernstein ha demostrado una riqueza admirable en sus lecturas sobre ética contemporánea, tanto por la variedad de estas, como por su profundidad. Pese a sentirse cómodo hablando sobre cualquier ámbito de filosofía práctica, hay obras que le han acompañado muy frecuentemente durante su trayectoria, que abarca ya seis décadas. El caso más notorio es el de Hannah Arendt, pues es difícil hallar un libro de este autor que no la tenga como motivo principal en el que cómo mínimo no se la mencione ampliamente. No es una cuestión de comodidad bibliográfica, sino un interés continuo y determinado sobre el problema del mal lo que le lleva una y otra vez a volver sobre la misma obra. Este es un ámbito que necesita además una constante actualización, pues el cada vez más acelerado ritmo de la historia obliga a reconsiderar la violencia siempre que ésta toma una nueva forma. Tras haber pasado la primera década de los 2000, casi completamente, pensando y escribiendo sobre el mal y sus abusos, volvió en 2013 con el libro que hoy nos ocupa: *Violencia: Pensar sin barandillas*.

El texto puede ser tomado de dos modos distintos: como una continuación del pensamiento de Bernstein, o como una breve aproximación al pensamiento de cinco autores: Carl Schmitt, Walter Benjamin, Hannah Arendt, Frantz Fanon y Jan Assman. Sin duda, cuando para caracterizar un tema se eligen a tres de los autores más atractivos de la filosofía contemporánea, la mayoría de los lectores a los que se va a atraer van a

¹ maikigs96@gmail.com. Universitat de Barcelona.

estar más interesados en el contenido histórico del libro que no en la tesis subyacente. Hay muchas razones por las que un libro así puede acabar en las manos del lector; la presente reseña tratará de dirimir hasta qué punto este libro se adecúa a cada tipo de lector.

Si ha de enmarcarse la temática del libro en alguna disciplina, actualmente, ésta debería ser la filosofía de la historia. No necesariamente tendría que ser así tratándose de un estudio sobre la violencia, pero lo cierto es que la elección de autores nos deja claro que ese va a ser el enfoque. Tiempo atrás interesó este problema como fenómeno característico del individuo, es decir, cuando se hablaba de violencia se hacía desde un punto de vista esencialmente ético, pero con el paso del tiempo la pregunta ética se fue diluyendo hasta tal punto que, hoy en día, muchos llegan a suponer como obvio que a la violencia se la ha de considerar como un fenómeno exclusivamente político. Esta forma de pensarla es más que discutible, pero el propio autor es honesto en este aspecto y nos advierte de su postura desde el inicio. La cuestión principal es: ¿cuándo es justificable la violencia? Y, siendo un poco más precisos, podríamos asegurar que es una pregunta que Bernstein se hace especialmente pensando en si es justa una revolución violenta. Esta cuestión, como tantas otras en filosofía, está especialmente lejos de obtener una respuesta o de tener algo similar a un mínimo consenso general, pero eso no debería nunca ser una lacra a la hora de enfrentarse a una idea. De todos modos, se ha de saber que con este libro se empieza ya muy avanzado en una genealogía de la violencia, es decir, que no es una historia completa del pensamiento sobre esta, ni siquiera de lo que se ha pensado políticamente acerca de ella. Si bien es cierto que cuando se habla de filosofía de la historia el primer nombre que nos viene a la cabeza es G. W. F. Hegel, no lo vamos a ver aquí apenas nombrado, siendo el turno exclusivo del pensamiento contemporáneo.

La elección de Carl Schmitt era prácticamente obligada, no solo porque piensa la violencia como una suerte de lenguaje político universal, sino por la fascinante transversalidad de su aceptación en todo el espectro político, siendo al mismo tiempo un ideólogo nacionalsocialista y reivindicado recientemente por la extrema izquierda. El modo de desgajar el pensamiento de Schmitt es tan bueno como se puede en tan pocas páginas como se dispone. Sin duda, donde más se detiene es en la citadísima idea del amigo y el enemigo, aunque también queda bien plasmado su antiliberalismo y su desconfianza en alternativas pacifistas. Aunque, a nivel general, el modo de ver la

violencia a lo largo de la historia ha sido más bien pesimista, en el sentido de que se ha hecho una defensa naturalista de la violencia, este va a ser el único pensador que puede ser considerado como tal entre los cinco elegidos por Bernstein.

El caso de Walter Benjamin es siempre el más espinoso incluso a la hora de tratarlo como filósofo. Sin embargo, no puede ser criticada su elección, pues es posiblemente el más comentado del siglo pasado en cuanto a filosofía de la historia. Todos sus escritos, incluso cuando habla de estética, están subordinados a la política, y en este caso no va a ser menos. Da la impresión de que el propio Bernstein cree que le quedaron cortas las páginas que tenía pensado dedicarle a este pensador, y durante todo el libro va aludiendo y repitiendo cosas comentadas en los párrafos sobre la violencia divina, que es el tema que más se trata sobre el pensamiento benjaminiano. También nos acompañará durante todo el libro la pregunta sobre el quinto mandamiento bíblico, que lleva a la continua paradoja sobre la justificación de la violencia, de la que es prácticamente imposible salir de forma argumentada. La forma sentenciosa y oscura de hablar de Benjamin dificultan su análisis a veces hasta límites absurdos, eso es así hasta tal punto que cualquier comentario de su obra es mejor forma de iniciarse en su pensamiento que leer sus propias tesis directamente. Es de admirar el rigor de Bernstein en su análisis, pues demasiadas veces hemos visto como, aprovechándose de los muchos sentidos que pueden llegar a tener las metáforas, se usa el abuso que se hace de este recurso en los escritos de Benjamin para lograr la interpretación deseada sin tener respeto alguno por la obra del autor.

Adelantando un poco la valoración del libro, se puede decir que el apartado de Arendt es el único que puede ser calificado de brillante en este título. Siendo una autora especialmente polémica, ya que cada una de sus palabras era un modo de actuar y de pensar al mismo tiempo, es acertadísima la manera en la que simultáneamente se trata su vida y su obra, haciendo él implícitamente una fiel defensa de la coherencia intelectual y práctica de la autora. El contexto es decisivo en toda esa reorganización del pensamiento práctico hegemónico que supuso la Segunda Guerra Mundial, pero las ideas, muy marcadas por el contexto, acusan muchísimo el paso del tiempo. Bernstein ha consagrado parte de su vida a defender la vigencia y el interés perenne del pensamiento de Arendt. De hecho, su última publicación en 2018 trata sobre las razones por las que esta filósofa merece ser leída en la actualidad, pero sin ser tan explícito, aquí, nos lo va a demostrar en muchas menos páginas. El hilo conductor que nos guiará

a través del pensamiento de Arendt es en realidad el que vertebra todo este libro, que es la relación entre violencia y poder (una de las razones por las que se hace raro no encontrar mencionado a M. Foucault en esta obra). También se dará mucha importancia a la iniciativa que reivindicó Arendt de un ejército judío para la lucha contra Hitler, y cómo puede justificarse tal llamada a la violencia. El trabajo de Bernstein por mostrar cómo las respuestas de Arendt son menos paradójicas de lo que puede llegar a parecer es un trabajo que merece un profundo elogio.

Hasta aquí, el libro se encuentra con un problema, y es que, pensando en cualquier alumno de filosofía, los tres autores comentados hasta ahora son tres paradas obligadas en cualquier curso de filosofía política contemporánea o filosofía de la historia. Puede discutirse si debe o no ser así, pero el hecho es que cuando se estudian estas materias, Arendt, Schmitt y especialmente Benjamin son desgajados una y otra vez por los profesores. A esos alumnos no se les puede recomendar que lean este libro, salvo, quizás, la parte sobre Benjamin, pues para este, si se le quiere entender, no hay bibliografía secundaria que sobre. Sin embargo, Arendt y Schmitt no tienen una dificultad interpretativa u oscuridad en sus palabras lo suficientemente grande como para necesitar el comentario de Bernstein, y un candidato a especialista no buscará más brevedad, sino más claridad en todo caso. No diría esto si el pensamiento sobre la violencia de Arendt o Schmitt estuvieran desglosados en centenares de fragmentos distintos entre toda su obra, o fuera un tema que trataran de forma tangencial, pero lo cierto es que leyendo *El concepto de lo político* de Schmitt, *Sobre la violencia* o *Sobre la revolución* de Arendt, se van a encontrar gran parte de las ideas que aparecen reflejadas en este libro, y las van a leer de primera mano. Además el problema principal de este libro está en que la tesis del propio Bernstein está prácticamente ausente en todo el libro, empieza como un libro de filosofía lo que demasiado pronto se transforma en historia de la filosofía sin más. ¿Es entonces divulgativo este libro? Allí está el último problema de esta obra para encontrar a su público, y es que es muy conciso y específico para ser divulgativo. Al menos en el análisis de estos tres primeros autores, va dirigido a gente que se encuentra fuera del mundo de la filosofía, pero que no es totalmente ajena a ella, podría decirse que es un acercamiento a la idea de violencia para humanistas no filósofos.

Hay un quiebro en este punto del libro, pues pasamos a tratar dos nombres, que, sin desmerecerlos, pueden pasar mucho más desapercibidos incluso para el que haya

dedicado su vida a la filosofía. Por ello creo que la lectura de lo que resta del libro sí que puede ser muy interesante para muchos de los que ya son versados en la materia. El texto de Fanon es, de todos, el que menos necesita justificar su actualidad y vigencia, pues aborda la alienación desde un estudio del colonialismo, mientras que el de Assman parece haber sido puesto a propósito para completar la historia del pensamiento de Benjamin acerca de la violencia y la religión. Uno no puede estar realmente versado de verdad en historia de la filosofía conociendo únicamente a los grandes nombres que la han conformado. En aquellas áreas en las que se está más interesado, se deben buscar también esos nombres que a la sombra de los gigantes desarrollaron trabajos más específicos. Es una experiencia enriquecedora el poder hacer un rápido recorrido por el pensamiento de estos dos autores algo distintos también y que escapan en parte del mundo de la filosofía más pura sin perder el rigor que se precisa.

En las últimas páginas podremos ver unas amplias consideraciones finales del autor, que de nuevo se transforman rápidamente en un resumen y justificación histórica de la razón por la que ha elegido mostrar esos ejemplos de reflexiones sobre un mismo tema. ¿Se le puede pedir más? Realmente puede ser cruel hacerlo, pues es un libro basado en las preguntas por la posible justificación de la violencia y por si esta es una forma de poder sobre algo; llegar a tener ideas nuevas y significativas a este respecto es tarea de muy pocos. En lo que sí que se le puede pedir cuentas es a la insinuación de que ha elegido a estos autores para demostrar que este es un problema de carácter político, a lo que se le puede responder sencillamente que de haber elegido a otros filósofos no hubiese parecido lo mismo, y que no ayuda tampoco en nada la pregunta repetida durante el libro que se hace Walter Benjamin acerca del mandamiento “No matarás”, que, por mucho que quiera verse desde otros ángulos, tiene implicaciones únicamente éticas e individuales simplemente por ser un imperativo en segunda persona del singular.

Con luces y sombras. Raro es que alguien tenga interés en leer este libro entero, pero aun más raro me parecería que alguien no tuviera interés en leer alguna de sus partes. Siempre que uno abre un libro que se puede clasificar como historia de algo, le asaltan las dudas de si el contenido es fiable o va a ser engañado. A Bernstein se le pueden hacer muchas críticas esta vez, pero uno puede dejar esa preocupación a un lado y dedicarse exclusivamente a leer, el rigor académico corre de su parte.